

CODICILLO

DEL DOCTOR

JONATHAN SWIFT.

(Conclusion.)

El caballero Dewlapp tiene un carácter tan singular que he empleado muchos días en saber lo que era, hasta que al fin ya he llegado á conocer que es un loco. En su juventud fue el mayor libertino de la provincia, por lo que jamás adquirió el menor conocimiento de religion ni de ciencia; y en el día, no obstante haber cumplido los cuarenta años, no ha leído otro libro que la lista que diariamente le presenta su cocinero de los platos que ha de servirle. Cuando se le habla antes de comer es admirable su estupidez, pues ciertamente no es capaz de decir tres palabras con visos de razon; mas luego que el vino se le sube á la cabeza, que por lo comun es al segundo plato, se ve á Mr. Dewlapp en todo su esplendor: de pronto se hace elocuente y todo su cuerpo discurre. Sin embargo, no sabe como ha venido al mundo ni para qué, de lo que se sigue que nada piensa de la vida futura, de la que tiene formada la misma idea que de los cuentos de los duendes y de los tesoros encantados. Por la descripción que acabo de hacer se puede venir en conocimiento de no ser necesario encerrarle, pues su locura no puede causar el menor desorden en la sociedad. Pero es muy rico y recibe á su mesa autorcillos famélicos, que con un poco mas de seso que su anfitrión, refunden sus reflexiones y las dan á luz en forma de libro y hé aquí el origen de tanto folleto como nos inunda. Jamás hubiera llegado á saberse el por qué se halla tan poca consecuencia en estas obras á no haberse descubierto que son los temas de la mesa del estúpido y ebrio caballero Dewlapp. Para reprimir esta especie de pedantismo, ordeno que luego al punto se le encierre, pues confío que como en mi hospital no hay vino dejará las letras en reposo, y permanecerá en su estupidez natural.

Santiago Diepper sabe demostrar con textos de Cujacio y Bártulo que el hombre y no la mujer debe gobernar la casa, y se burla de los que sufren que sus mujeres les gobiernen. La suya es la mas amable del mundo y vive afligida por las liberalidades del marido. Con los ojos bañados de lágrimas le suplico de continuo que ponga término á sus excesos por amor de sus pobres hijos. Por dos veces ha empeñado sus alhajas para sacarle de la carcel; y cuando en la tercera careció de este recurso, se presentó en la prision anegada en llanto para que el insensato Diepper se persuadiese de que su mujer le amaba. ¿Y podía dudarlo? De ningun modo. Pero es su mujer, y un hombre de pró no debe seguir sus consejos; un solo acto de condescendencia le haria perder toda la superioridad que por derecho divino y humano le pertenece. Una noche determinó no salir de casa: la mujer se alegra de ello, y hé aquí que ya todo se muda, y se va á dormir fuera únicamente para dar á conocer que él es el dueño de la casa. Otro dia le hizo daño el vino en la cabeza, por lo que resolvió no beber al siguiente. Al decirlo examinó el rostro de la mujer, que por desgracia se mostró complacida de su determinacion. ¿Sí? Pues inmediatamente se prepara, sale de casa, y pasa la noche entre las botellas y los amigos. Le conducen enfermo á su habitacion; pero nada importa, pues así ha mantenido su superioridad. ¿Y se dudará que Diepper merece un cuarto en mi hospital?

El jóven Suvallon se admirará cuando sepa que le tengo destinado alojamiento en mi hospital. Es cierto que solo tiene 17 años; pero esta no es una razon para seguir adelante con sus manías, antes bien creo que se le debe luego encerrar. Su abuelo era un mal poeta; pero era tolerable porque escribió poco; su hijo, padre de nuestro jóven, era peor, pues compuso poemas sobre poemas tan detestables que hasta los holandeses se reian de ellos. Formó de todos ellos un volumen, y el jóven Suvallon, digno heredero de su padre, le ha imitado, reuniendo un grueso tomo manuscrito de sus poesías con intento de imprimirlas cuando sea de mas edad. Tiempo es ya de que se le sujete, pues sería responsable á nuestros hijos, si desde ahora no adoptase las medidas necesarias para ponerle á buen recaudo. Verdad es que nuestros nietos, tendrían que sufrir algo menos, porque es de creer que las poesías de este jóven no llegarán hasta ellos. Pero entre tanto, ¿en qué infelicidad no dejaría á mi pobre patria si por mi negligencia nuestro jóven poeta propagase su raza? Parece que á cada generacion se aumenta la enfermedad de esta familia, y si se da tiempo á es e jóven para tener un hijo, ¿no sería necesario al presunto Suvallonarle las manos á la espalda para impedirle que escribiese?... Que se le encierre, que bien merecido lo tiene, aunque no fuera mas que por la admiracion con que cita las poesías de su padre que está resuelto á imprimir, precedidas de un prólogo de su cosecha. Ya él empieza á enseñar sus propias producciones, y detiene á las personas por las calles para que las escuchan, impacientándose cuando ne se le alaba pero sobre todose le demuestra que ha cometido un hierro, entonces es irreconciliable; y no obstante sus pocos años, ésabe preferir injurias tan groseras como un crítico de 50. ¿Qué puede esperarse de mas adelante?... Que se le encierre en una jaula: esta es mi última voluntad.

Si yo preguntase al pródigo Mateo Pidgcon que quisiera que se hiciese con su avaro tio, sin duda me aseguraria que Pouneses estaba loco y que merecia se le encerrase. A la verdad no deja de tener alguna razon, porque veo que el viejo hace todas las disposiciones imaginables para morir de hambre sobre sus talegos y dejarlos intactos al sobrino Pidgcon, que disipará en un dia mas que Pouneses ha podido ahorrar en muchos años. Apesar de todo no me acabo de resolver á señalarle un aposento, sino que le reservo para el sobrino. Es cuestion entre los filósofos quién de los dos es mas loco, aquel que en la desconfiada vejez muere de hambre como un rico avaro, ó el que en la insesata juventud disipa alegremente los bienes que no ha ganado para morir de hambre en la vejez. Es cierto que el primero incomoda menos al Estado, quien

tarde ó temprano se halla en la necesidad de castigar al segundo por ladrón ó de mantenerle como mendigo: á un avaro que jamás se separa de sus talegos se le puede ya reputar como encerrado, y por lo tanto el cuarto que le preparaba en mi hospital será asegurado al jóven Pidgcon, y permanecerá allí hasta los 30 años. Pero para que no esté ocioso, porque esto sería peor, no comerá otra cosa que lo que pueda adquirir con el trabajo de sus manos, y así aprenderá lo que cuesta trabajar para vivir. En los ratos desocupados se le darán las cuentas de su tio para que las examine y aprenda á calcular. Si se logra acostumbrarle al trabajo espero que á la edad de 30 años se podrá sin riesgo restituírle la libertad y la herencia, quedando yo entonces en la confianza de que mi patria me agradecerá que la haya formado un buen ciudadano.

Yo no sé por donde el petulante Hulley ha sabido que yo tenia designio de fundar una casa para recoger los locos ridiculos. Cuando estaba formando el borrador de este codicillo entró en mi casa con aire altanero, y en tono de amistad me aseguró que podría serme muy útil en la ejecucion de este proyecto si queria servirme de sus consejos. Añadió que era caso imposible que donde hubiera algo de locure ó rareza dejase de descubrirla: que el amor á la verdad le dominaba hasta el punto de no perdonarse á sí mismo si alguna vez flaqueaba. En seguida me presentó una lista que contenía, segun él, todos los locos feo atarios de Dublin; pero me sorprendió al ver que los cinco primeros nombres eran de otros tantos ciudadanos, cuya doctrina es tan pura como sus costumbres. No pude menos de manifestarle mi admiracion; pero él de solo me respondió con una carcajada, y tuvo el atrevimiento de añadirme el nombre otros sujetos respetables. Cortele la palabra, y ví que el sexto loco de la lista era su padrastro, hombre muy de bien, á quien pretendió se le encerrase, porque á pesar de su edad habia cometido la locura de casarse con su madre, mujer aspera, grosera y enfadosa, que trataba de profusion el gasto que un jóven hacia; y pues que carecia de talento y de gusto debia ocupar el sétimo lugar de lista.

No perdonando este jóven á sus padres, no deberá estrañarse que preparará igual destino á tres de sus maestros. A pesar de mi estraña sorpresa le escuché con aparente tranquilidad, porque prometia darme noticia de otros locos. Signifíqueme que no hecharia en olvido su celo, y que pensaba recompensarle; al mismo tiempo le di una carta cerrada que contenia un premio, en la cual le señalo 200 libras esterlinas de renta que gozará encerrado en una casa de correccion para evitar que semejante bribon acabe de emponzoñar la opinion de los hombres de bien.

Esta es mi última voluntad que el parlamento procurará hacer ejecutar; y deseando como verdadero patriota que ningun loco tenga voto en los negocios públicos, dejo fundado este hospital, donde no se les prohibirá que formen proyectos, con tal que cuando se publiquen lleven una nota que diga ser del hospital de locos de Dublin.— Jonathan, her. Swift, doctor.

REFLEXIONES

SOBRE LA BELLEZA.

Mucho se ha disputado acerca de si lo que constituye la belleza en los hombres y en las mujeres es una cosa arbitraria: sin embargo, lo que no admite duda es que la expresion de las pasiones dulces y la gracia agradan á todos. La diferencia de los juicios sobre la belleza en los diversos países del globo consiste principalmente en las formas y en el color y esta diferencia previene de las costumbres nacionales ó de ciertos defectos muy comunes que alteran el gusto nacional. Los chinos consideran como belleza en los hombres la obesidad, frente ancha, ojos pequeños y rasgados, nariz aplastada, orejas poco grandes boca mediana, barba larga y cabello negro. Las mugeres cifran toda su belleza en la pequeñez del pie, y por eso luego que nacen se tiene especial cuidado de ligarlas estrechamente los pies para evitar que crezcan demasiado.

La hermosura de las mujeres de Cumana, provincia de la América meridional consiste en tener las mejillas descarnadas, rostro largo y las piernas estremadamente gruesas, así en la infancia se les oprime la cabeza entre dos almohadillas y las ponen ligaduras por encima de las rodillas.

Las habitantes de las islas Marianas cuidan mucho de tener los dientes negros y los cabellos blancos.

Entre los árabes del desierto las mujeres se negrecen el extremo de los párpados con un polvo negro, tirando una línea del mismo color por la parte exterior para que parezcan mayores los ojos. En general la principal belleza de las orientales es tener los ojos negros, bien abiertos y levantados hacia la frente.

En otros países las mujeres se pintan el rostro con muchas líneas azules para imitar las venas que se descubren en una tez unida y delicada. Las damas francesas en otros tiempos con su arrebol y sus lunares parecia que todas eran de una misma familia: «la primera vez, decia un viajero inglés, que las ví en los palcos de la ópera en París creí ver un prado poblado de tresas maduras.

Pero todos estan tan satisfechos de su opinion, que desprecian altamente á los que no se les parecen. Disputaban un alemán y un negro sobre la hermosura, haciendo cada uno que consistiese en lo que con mas frecuencia habia visto. Decia el alemán al africano: «amigo mio, si yo tuviera la desgracia de parecerme á ti, estoy seguro que jamás me ocurriría el pensamiento de retratarme; aunque discurro que tú tampoco pensarás en ello. Repara con cuidado ese tu color negro, y comparale con la blancura del mio. ¿No convienes en que la naturaleza estaria de humor cuando modeló ese rostro de color de pez negra y relumbrante? Sin duda lo hizo con el objeto de asombrar á los niños de mi país para hacerles callar cuando lloran.—Ciertamente que puedes vanagloriarte de tu color, replicó el negro. ¿No ves que te pareces á los frutos sin madurar, á los cuales no ha dado el sol la última pincelada?

La disputa se acaloró de manera que estuvieron á punto de venir á las Manos, y lo hubieran verificado á no presentarse un tercero á quien de común acuerdo eligieron por árbitro. Este era un francés, quien como era de esperar falló en favor del alemán. «Tú ganaste y yo quedo vencido», exclamó el atezado hijo de la rivera mauritana. Se me condena en Europa, pero á buen seguro que en Africa tú habrías perdido el pleito.

REVISTA DE TEATROS.

La noche del lunes tuvo lugar en el teatro del Príncipe el beneficio de la primera actriz doña Plácida Tablares. El público quedó muy satisfecho de la ejecución de las piececitas *El diablo Cojuelo* y *Pablo y Paulina*. También agradaron las lindas canciones del célebre Iradier, el *Maton*, que cantó con mucho gusto el señor Caltañazor, que es un estuche, y el *Macareno*, que cantó con suma gracia vestida de contrabandista la beneficiada. Pero el que se llevó la palma fué el graciosísimo Salas, que cantó *Los Toros del Puerto* como nadie sino él puede cantarlos.

El señor Valero, que ha llegado á esta corte, está escriturado para la compañía de Granada.

Probablemente el señor Lumbreras hará para su beneficio la repetición del drama *Don Felipe el Hermoso*, si como se espera es cosa de éxito.

La actriz doña Catalina Flores ha sido escriturada también para el teatro de Granada.

¿Pues no dice un periódico de esta corte que al fin volvió á presentarse el tenor Flavio la noche del domingo en la *Somnâmbula*, y que estuvo tan feliz como en las primeras representaciones? Si el señor Flavio continúa indispuerto, ¿cómo el tal periódico ha hecho ese milagro? Se conoce que el articulejo se había elaborado antes de tiempo, y que el autor dijo: Si pega porque pega, y sino para cuando pegue.

El domingo de Pascua se inaugurará el teatro del Príncipe con la comedia de don Antonio Gil y Zárate, titulada *La Cieguecita*, en que tanto se distingue la Matilde Díez.

Entre las reformas que se van á llevar á cabo en el coliseo del Príncipe se cuenta la de abrir calle por medio en las lunetas, quitando las entradas que ahora tienen. También se estrenará un magnífico telón de embocadura.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Modestia del emperador de la China.—Un mandarin de Nankin pasaba por el mas poderoso de la China. El emperador Kiam-hi, que se había propuesto sacarle parte de su dinero, ordenó un día le llevasen á su presencia. Recibióle en el jardín, donde á la sazón estaba paseándose, y enseguida, montando en un asno, le mandó que tomase la brida y diera un paseo en derredor del jardín. Obedeció sin replicar el mandarin, y concluida la vuelta recibió una moneda de oro en recompensa. En seguida quiso Kiam-hi dar el mismo espectáculo cambiado, y aunque el mandarin hizo las mayores instancias para escusarse, hubo de condescender, permitiendo que su señor desempeñara para con él el oficio de palafrenero. Concluido el caprichoso paseo, le dijo el emperador:

—¿Cuánta veces soy yo mas poderoso que tú?

El mandarin, arrojándose á sus plantas, contestó que entre los dos no cabía comparación ninguna.

—Pues bien, repuso Kiam-hi, yo señalaré la diferencia. Yo soy veinte mil veces mayor que tú; de consiguiente, debes pagarme el trabajo de haberte conducido por el paseo en proporción al precio con que he pagado el tuyo.

El mandarin pagó por la gracia 20,000 monedas de oro, felicitándose interiormente de la modestia de su soberano, quien pudiendo estimarse por 100,000 veces mas poderoso que él se contentó solo con una quinta parte.

VARIEDADES.

LA AZUCENA SILVESTRE,

leyenda religiosa del siglo IX, por don José Zorrilla. Un tomo en 8.º Se vende á 10

reales en las librerías de Cuesta, calle Mayor, y de Rios, frente á la Imprenta Nacional, donde se hallan los doce tomos de poesías de este autor y todas sus obras dramáticas.

EL DESAFIO DEL DIABLO

Y

UN TESTIGO DE BRONCE,

por

DON JOSE ZORRILLA.

Bajo estos dos títulos ha reunido este fecundo escritor en el volumen que se anuncia dos poéticas leyendas religiosas, cuya lectura se hace agradable por sus populares asuntos, por la riqueza de poesía prologada en su narración, y por la belleza tipográfica de la edición en que salen á luz, de las prensas del señor Boix.

Un tomo que se vende á 24 reales rústica en la librería de don Ignacia Boix, calle de Carretas, núm. 8.

LA RESURRECCION DE UN HOMBRE,

por

D. MIGUEL TENORIO.

Recomiendan altamente este bello poema la pura dicción poética en el empleo por su joven y estudioso autor: sus ricas y brillantes descripciones, y sobre todo el objeto profundamente filosófico que se propone desenvolver en la narración de su fabula, llevándola á cabo con esquisita precisión elegante jiro y desusada novedad.

Un tomo que se vende á 8 rs. en rústica en la librería de D. Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8.



ENCICLOPÉDICA

ó sea colección selecta y económica de las obras mejores y mas interesantes en los diversos ramos de los conocimientos humanos, historia, religion, moral, economía, ciencias, literatura, novelas, viajes, etc., por los señores Escobar, Príncipe, Collantes, Alfaro, Satorres, Santana. Retes, etc.

Todos los domingos un hermoso tomo de mas de 300 páginas en cuarto pequeño que contendrá en impresion clara la materia de cuatro tomos en octavo ordinario, y que representan mas de cinco pliegos diarios.

Esta importante publicación, retardada por circunstancias imprevistas y enteramente ajenas de la voluntad de los editores, principiara á repartirse en marzo de 1845. La distribución en Madrid se hará los domingos por la mañana, siendo el precio de cada tomo para los que se suscriban actualmente el de 8 rs. en lugar de 10.

Se suscribe en la librería de Matute, calle de Carretas número 8, donde está de muestra el primer tomo que se entregará inmediatamente á los señores suscritores.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: primera representación de la grande ópera en cuatro actos, titulada: HERNANI.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: última representación del drama en cuatro actos, titulado: EL ALCALDE RONQUILLO O EL DIABLO EN VALLADOLID. Dando fin con bailo.

DEL CIRCO.

La función de hoy se anunciará por carteles.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.